

meuac, y no habiendo encontrado allí gran resistencia, el coronel León continuó su marcha para Peto, conforme á las instrucciones que tenía.

La primera división, compuesta de 1.000 hombres, salió de Tekax, también el 28, al mando del coronel D. José Dolores Cetina. Los bárbaros intentaron impedir su marcha; pero habiéndolos derrotado en las haciendas Santa María y Xkanlol, continuó hasta la de San Antonio, en donde pernoctó. Al día siguiente continuó su marcha para el pueblo de Tzuhcacab, en el cual se hallaba fortificado el cabecilla José María Barrera con un gran número de sublevados. Las fuerzas de Cetina atacaron vigorosamente la población y lograron ocuparla después de un reñido combate, en que agredidos y agresores experimentaron pérdidas considerables (8). Al rayar el alba del día 30, la división volvió á ponerse en camino, y á las diez de la mañana divisaba ya las primeras casas de Peto.

Los indios no se atrevieron á aguardar á las numerosas fuerzas que marchaban sobre la villa. Jacinto Pat, que seguía buscando en la embriaguez un consuelo á la muerte de su hijo, fué sacado de allí el 29, en unión de su familia, y conducido á Tihosuco. La mayor parte de sus fuerzas se salieron también, y en la mañana del 30, cuando solamente quedaban algunos grupos, resonaron por los caminos de Tzucacab y Tahciu los toques de corneta con que Cetina y Rosado se avisaban mutuamente que era llegada la hora de avanzar sobre la plaza. Los míseros indios rezagados intentaron huir; pero repentinamente se vieron atacados por la vanguardia de la primera división, que fué

(8) En la acción de Tzuhcacab fué herido un teniente de raza africana, llamado Diego Sosa. Este y Francisco Cetina, negro también, fueron ascendidos á oficiales en Sacalum, por los buenos servicios que prestaron constantemente en la primera división. Hacemos mención de este incidente para hacer notar que los defensores de la civilización en el Estado no se dejaban dominar por las preocupaciones de raza.

la primera fuerza que entró en la villa, al mando del infatigable teniente coronel D. Felipe Pren. Trabóse al instante un combate que dejó regados sesenta cadáveres indios en las calles; pero esto fué tan rápido, que cuando el resto de la primera división entró en la plaza, al mismo tiempo que la tercera y la cuarta, todo estaba ya terminado. Las divisiones segunda y sexta entraron cinco horas después, es decir, á las tres de la tarde, porque no pudieron pernoctar el 29 en Tixmeuac, como se había acordado (9).

La ocupación de Peto produjo resultados muy satisfactorios á la causa de la civilización. Desde el día siguiente, es decir, desde el 1.º de diciembre, el coronel Rosado comenzó á enviar diversas partidas á los pueblos de los alrededores, con el objeto de perseguir sin tregua á los bárbaros. Estos se hallaban dominados por el terror y se limitaban á hacer una ligera resistencia donde se les encontraba. En cambio se presentaban á las fuerzas expedicionarias, ó al mismo D. Eulogio Rosado, en Peto, multitud de vecinos ó indígenas, seguidos de sus respectivas familias. Se recordará que cuando diez meses antes fué desocupada esta villa, muchos blancos se habían quedado en ella y sus alrededores, creyendo que Jacinto Pat sólo peleaba por colocar en el Poder á D. Miguel Barbachano. Cuando salieron de su error ya era demasiado tarde, y después de haber andado mucho tiempo ocultos ó errantes, volvían ahora con gusto á participar de la vida civilizada. Tan grande fué el número de las personas de varios sexos y edades que tomaron esta determinación, que sólo en la primera semana ascendía á mil quinientas el número de las presentadas. Todos los hombres capaces de cargar un fusil eran armados para aumentar el número de los defensores de la civilización, y en breve tiempo quedó aumentado nuestro ejército concinco compañías más, que se denominaron batallón de

(9) *Boletín oficial*, desde el número 170 hasta el 178.

Peto. Entre los primeros que se presentaron figuraban el cura Vadillo, el padre Mezo Vales y el honrado cacique de la villa, Macedonio Dul, que jamás quiso hacer causa común con los sublevados. Peto y varios pueblos de las inmediaciones volvieron á poblarse con este motivo, como antes de la sublevación; las autoridades comenzaron á ejercer de nuevo sus funciones, y muchas de las casas incendiadas volvieron á levantarse como por ensalmo.

Todas estas ocupaciones no impedían que se activase la campaña. Los pueblos de Tixhualhtún, Yaxkopil, Temozón y Barbachano, y los ranchos Santa Ursula y Xpechil, fueron recorridos por diversas partidas puestas á las órdenes del teniente coronel Pren y de los capitanes D. Isidro González y D. Leandro Pavía. El 3 de diciembre, una fuerza de 500 hombres, puesta á las órdenes del teniente coronel D. José María Vergara, ocupó el pueblo de Donotchel. El mismo día estuvo á punto de caer en manos de los capitanes Pavía y Novelo el cabecilla José María Barrera, en un rancho llamado Bulubkax.

El 9, el coronel D. Juan José Méndez, que llevaba consigo la primera y la cuarta división, ocupó el pueblo de Ichmul, después de una ligera resistencia que le hicieron los sublevados. El objeto final de esta expedición era la toma de Tihosuco, y para emprenderla con todas las probabilidades de un buen éxito, el expresado coronel dividió su fuerza en dos secciones. La primera división, puesta á las órdenes de su jefe el coronel Cetina, se quedó en Ichmul para avanzar oportunamente por el camino directo, esto es, por Xcábil, y el coronel Méndez, con la cuarta división, se movió el día 10, en la mañana, con dirección á Sacalaca. Encontró completamente desierto este pueblo, y después de explorar sus alrededores, se dirigió á Tihosuco, adonde llegó á las ocho y media de la mañana del día 12, al mismo tiempo que Cetina venía por el camino de Xcábil. Los indios abandonaron sus fortificaciones á la simple vista de las

tropas que se les venían encima, y la importante plaza de Tihosuco fué ocupada por Méndez y Cetina sin derramar una gota de sangre (10).

La toma de Tihosuco no debía ser la última operación del plan de campaña que había trazado el general Llergo. Debía seguir á ésta la ocupación de Valladolid, para reducir á los indios á los bosques que quedan á espaldas de estas dos poblaciones. La quinta división, que se había quedado sola en el Oriente con los destacamentos de la cuarta que cubrían los cantones avanzados de Dítás, Cenotillo y algunos otros, había estado preparando el terreno para dar oportunamente el golpe decisivo. El teniente coronel don Tebastián Molas había ocupado sucesivamente los pueblos de Sucopo y Donot Aké, y en los primeros días de diciembre se puso de acuerdo con el teniente coronel D. Tomás Peniche Gutiérrez para operar simultáneamente sobre Espita. El movimiento tuvo un éxito favorable, porque los bárbaros desampararon con anticipación la villa, habiéndola ocupado sin resistencia Molas en la tarde del 12 y Peniche Gutiérrez en la mañana del 13 (11).

El 14, al mediodía, el repetido Molas ocupó á Calotmul, después de una ligera escaramuza, y en la tarde el primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza batió y derrotó completamente á los sublevados en un punto inmediato llamado Pocoboh. El objeto final de esta expedición era el ataque de Valladolid, y conforme al plan combinado, el teniente coronel D. Tomás Peniche Gutiérrez se desprendió de Espita en la mañana del 24, habiéndose hecho preceder por una columna de 250 hombres, que puso al mando del capitán D. Crescencio Guerra. Así Molas como Peniche encontraron grandes obstáculos en su marcha, porque los caminos estaban obstruídos y cubiertos de emboscadas. Pero

(10) *Boletín* citado, del número 176 al 186.

(11) *Boletín* citado, número 186.

vencidas todas estas dificultades, el primero ocupó á Valladolid á las doce del día 25 y el segundo á la una de la tarde (12).

El coronel D. Juan José Méndez debió haber contribuido á este movimiento, viniendo de Tihosuco, con el resto de la cuarta división, por el desierto que se extiende desde este pueblo al de Tixcacalcupul. Pero no habiendo llegado oportunamente, el primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza fué enviado con una columna de 300 hombres á proteger su entrada. Cepeda llegó á Chichimilá; derrotó á los indios que encontró allí, y no habiendo parecido el coronel Méndez, porque no se desprendió de Tihosuco sino hasta principios del mes siguiente, aquél se replegó á Valladolid, conforme á las órdenes que tenía del jefe de la plaza.

(12) El mismo *Boletín*, del número 188 al 196.

CAPÍTULO XIII

1848

Operaciones militares en el distrito de Campeche.—Época en que es invadido por los indios.—Un cantón que se establece en Itúrbide, es atacado por éstos y abandonado por sus defensores.—Progresos de la insurrección.—Se organiza una nueva fuerza en Campeche, que, puesta á las órdenes de D. Pantaleón Barrera, consigue una notable victoria en Hopelchén.—Expedición á Bolonchenticul.—Su éxito.—Acción de Hampolol.—Nuevas expediciones al mando del mismo Sr. Barrera y del coronel León.—Se forma la sexta división.—Llega ésta hasta Oibalchén.—Se subleva en Tinum una parte de la fuerza expedicionaria.—Consecuencias de este motín.

Intencionalmente habíamos diferido tratar hasta aquí de los sucesos ocurridos en el distrito de Campeche con motivo de la guerra de castas; porque hallándose muy poco enlazados con las operaciones militares que se verificaban en el resto de la Península, el orden cronológico nos hubiera obligado á interrumpir á cada paso la narración principal.

Los indios del distrito de Campeche no se sublevaron espontáneamente. No experimentó, en consecuencia, los horrores de la guerra sino hasta la primavera de 1848, en que la pérdida sucesiva de Peto y Tekax permitió á los sublevados del Sur invadir la región situada al mediodía de la cordillera. Ocupados los pueblos de Becanchén y Xul por las hordas de Jacinto Pat y José María Barrera, pronto invadieron el partido de los Chenes y provocaron la insurrección de todos sus habitantes de la raza indígena. Desgraciadamente, los que no pertenecían á esta raza, en vez de tomar precauciones para defenderse, comenzaron á emi-